

DE BUENAS LETRAS

Mon ami Maigret

JOSÉ ABAD De la Academia de Buenas Letras de Granada

En mis años mozos leí un buen número de aventuras del comisario Maigret y Georges Simenon pasó a engrosar mi panteón particular de autores intrigantes. Durante un tiempo, las historias de Maigret se publicaron de tres en tres en ediciones económicas, aún guardo algún volumen de entonces. No eran lecturas ni extensas ni exigentes; bastaba hallar unas pocas horas propicias y ganas de perderse en las calles de París tras los pasos de este comisario bonachón, sagaz y discreto. Simenon no ha dejado de intrigarme desde entonces, pero confieso haber descuidado a su criatura más famosa. No obstante, hoy han vuelto a darse esas circunstancias que digo: unas tardes a propósito y ganas de perderse en las calles de antaño. El reencuentro ha sido gozoso. 'Maigret duda' (Anagrama & Acantilado) es una auténtica 'delicatessen' que desprende un exquisito 'savoir faire' en todas y cada una de sus páginas.

La trama exhibe una sencillez y una audacia muy características. En su despacho de Quai des Orfèvres, Maigret recibe una carta anónima con un anuncio inquietante: alguien está a punto de cometer un asesinato. Nada más y nada nuevo bajo el sol, se dirá. Así planteado, el desafío estribaría en hallar a un asesino en potencia, una víctima probable y una razón para

el homicidio –porque la gente no mata porque sí, ¿no?–, pero Maigret teme que, en el momento de poner en marcha la maquinaria policial, la propia investigación actúe de espoleta y todo salte por los aires. No va descaminado. El comisario y sus hombres averiguan desde dónde enviaron la misiva: el bufete del abogado 'monsieur' Parendon, que se pone a disposición de las autoridades para intentar averiguar quién entre sus allegados pretende quitarle la vida a otro semejante. Hay sospechas y hay temores, por descontado, pero la sola sospecha o el solo temor no bastan.

Ciertos personajes de ficción alcanzan una dimensión entrañable en la existencia del lector; para mí, el bueno de Maigret es uno de ellos. Lo que hace tan especial sus historias es su extraordinaria talla humana. Después de años dedicado a perseguir el crimen, este comisario no termina de acostumbrarse a hurgar en las pequeñas miserias que todos sin excepción acariciamos o arrugamos a solas, en la intimidad, cuando nadie nos ve. Hay dos aspectos de su carácter que lo diferencian de otros investigadores: la duda –explícita en el título de esta novela– y la compasión. Maigret no se engaña: el descubrimiento del culpable y la aplicación de la justicia supone siempre infligir un ulterior daño al daño primero.